

DE LA INDIFERENCIA

EN

MATERIA DE RELIGION.

CAPÍTULO I¹.

Hay una verdadera Religion, no hay mas que una, y esta es indis-
putablemente la Católica.

Bastantemente se ha defendido ya por mas de sesenta años la causa de la desesperacion y de la muerte; yo trato de defender la de la esperanza. Un no sé qué me impele, me obliga á levantar la voz, y llamar á juicio á mi siglo. Estoy cansado de oir repetir al hombre: nada tienes que temer, nada que esperar; á nadie debes nada sino á tí mismo. Puede ser que al fin se lo llegase á persuadir; tal vez olvidando su origen, viniese á mirarse efectivamente como *una masa organizada, que recibe el espíritu de todo lo que le rodea, y de sus necesidades*²; hasta decir al polvo: *tu eres mi madre, y á los gusanos: vosotros sois mis hermanos y hermanas*³: acaso se persuadiese realmente que estaba exento de todo deber y obligacion para con su Hacedor; acaso sus deseos se detendrian á las puertas del sepulcro, y satisfecho de una frágil superioridad sobre los brutos, pasando como ellos para no volver mas, se honrase de empuñar el cetro de

¹ Este capítulo corresponde al 16 y 22 del original.

² Así es como Saint-Lambert definió al hombre.

³ Putredini dixi: Pater meus es; mater mea, et soror mea ver-
mibus. *Job. xvii, 14.*

la nada. Quiero rompérselo en las manos, y enseñarle lo que es, instruirle de su grandeza, y al mismo tiempo de su dependencia. En vano se han esforzado los filósofos á destruir sus títulos; ellos subsisten, y se les mostrará. Están escritos en su misma naturaleza; todos los siglos los han leído allí. Los haré comparecer, y se les oirá proclamar la existencia de una verdadera Religion. ¿Quién se atreverá á desmentirlos, y oponer á su testimonio sus pensamientos de un día? ¿Quién tendrá osadía para ello, cuando súbitamente despertando á las generaciones pasadas, y convocando á los pueblos que ya no existen, se levantarán del polvo para venir á deponeer en favor de los derechos de Dios, y de los destinos inmortales del hombre?

¿Y porqué este ha de perecer? ¿Quién le ha condenado? ¿Sobre qué se juzga que el ha de acabar? Este cuerpo que se descompone, estos huesos, estas cenizas, ¿son acaso el hombre? No, no, y la filosofía se apresura mucho á sellarle la tumba. Muéstrenos antes partes distintas en el pensamiento, y entonces comprenderemos que pueda disolverse. No lo ha hecho, ni jamás lo hará: jamás dividirá la idea de la justicia, ni la podrá concebir dividida en diferentes porciones, que tengan entre sí relaciones de grandeza, de figura, de distancia: es una, ó no es. ¿Y el deseo, el amor, la voluntad, se ve claramente que sean propiedades de la materia, modificaciones de la extensión? ¿Se ve claramente que una disposición de elementos compuestos produzca el sentimiento, esencialmente simple, y que mezclando sustancias inertes, resulte de ellas una sustancia activa, capaz de conocer, de querer, y de amar? ¿Maravilloso efecto sin duda de la organizacion! ¿Qué; ¡este lodo que huella con los pies no espera mas que un poco de calor, una nueva coordinacion de sus partes, para venir á ser espíritu ó entendimiento, capaz de abrazar los cielos, y calcular sus leyes! ¡para saltar el espacio inmenso, y buscar mas allá de todos los mundos, no sólo visibles sino imaginables, un Infinito que le satisfaga! ¡átomo á quien viene estrecho todo el universo! Compadezco en verdad á esos espíritus débiles que vegetan en estas bajas ilusiones; pero si se complacen aun en ellas, y temen ser desengañados,

ciertamente no sé como expresar el horror y desprecio que inspira semejante degradacion.

¿Mas qué es lo que dicen? Llamán á los sentidos en testimonio; quieren que la vida se pare donde paran los ojos; semejantes á los niños que viendo ocultarse al sol bajo el horizonte, le creen puesto y apagado para siempre. Mas por ventura, ¿son ellos solos los únicos á quienes ha chocado el triste espectáculo de los órganos en disolucion? ¿son los primeros que han oido el silencio del sepulcro? Seis mil años ha que los hombres pasan como sombras delante del hombre; y á pesar de eso el género humano, defendido contra el prestigio de los sentidos por una fe poderosa, y por un sentimiento invencible, no vió jamás en la muerte sino una variacion de existencia, y á pesar de las contradicciones de algunos espíritus corrompidos, conservó siempre como un dogma de la razon general una clara y brillante tradicion de la inmortalidad. Los que la desechan, sepárense enhorabuena del género humano, y vayan allá á lo interior de un desierto, donde quieran, á llevar á los gusanos por pasto un corazon palpitante de amor por la verdad y la justicia, y una inteligencia que conoce á Dios.

Pero dejemos estas discusiones superfluas. Probada la Religion, todo queda probado.....

¹ Pero en el momento en que nos preparamos á tratar un asunto en el que se reunen tan graves é importantes cuestiones, no podemos librarnos de un pensamiento amargo y de un sentimiento doloroso. ¿Dónde estamos? en qué país? en qué pueblo? á quién se dirigen nuestras palabras? ¿Y porqué es necesario siempre probar el Cristianismo á los cristianos? ¿De dónde viene hoy ese espíritu de duda, de disputa y de ingratitud? en dónde se ha adquirido ese funesto valor de luchar contra Dios? y qué gloria resulta al hombre en defraudarse de sus beneficios? Hombres tan insensatos como desgraciados: ¿no os cansareis de combatir la verdad que se os ofrece? ¿dónde hallareis fuera de ella, fuera de Dios, la paz, la dulce alegría del alma, y esa felicidad que todo viviente desea? Decid, ¿no quereis ser felices? ¿ó la felicidad es

para vosotros un suplicio luego que se os impone y prescribe como un deber? ¡Ah! en nuestras pasiones ciegas no sabemos reconocer ni lo verdadero, ni lo falso, ni el bien, ni el mal. Engañados por todos los errores, seducidos por todas las quimeras, reunimos con un ansioso ardor en derredor de nosotros innumerables males que no nos estaban destinados, y cercados de esta funesta comitiva y acompañamiento, marchamos llenos de orgullo hácia un por venir todavía mas funesto. Porque en verdad ¿qué puede esperar el que no supiese pensar que alguna cosa le estaba prometida, pues cree que nada le está mandado? ¡Tú eres tu único Señor! Bien: pues sé también tu único remunerador; y busca en tu propio fondo esa verdad inmensa, ese bien infinito, cuya necesidad siempre sentida y jamás satisfecha, es el eterno tormento de nuestro corazón.

¿No comprenderá alguna vez el hombre que desde el momento que existe hay necesariamente una ley de su existencia, y un legislador que ha establecido y promulgado esta ley, verdadera *ley de vida* que no puede quebrantar sin violar su naturaleza, y condenarse á sí mismo á muerte?..... Lo que ella enseña, lo que manda y ordena, hé ahí la Religión.... ¿La habrá inventado él? No: el hombre no ha inventado las leyes de su sér; y la Religión es una consecuencia natural de su existencia... ¿De nada sería deudor á aquel por quien existe? (*t. 2. pag. 105.*) pues la Religión es la expresión del reconocimiento que debemos al Sér de quien todo lo hemos recibido. ¿Se ha dado el sér á sí? No: es obra de un Hacedor: pues ella es la expresión de las relaciones que median entre el Criador y la criatura. ¿No siente en sí una cosa que le advierte de su dependencia? Esa dependencia absoluta en que estamos del primer sér, es el fundamento de la Religión. — Nada hay aislado é independiente en la creación. Los seres se unen á los seres, los mundos á los mundos, como las palabras se encadenan en un discurso: pero la unión mas íntima, la mas natural es sin duda la de nuestro sér con la razón poderosa que le ha producido. ¿No hay alguna relación entre sus facultades y su autor? ¿La suprema verdad no está en armonía con su inteligencia, el bien infinito con sus

deseos y amor? — Donde quiera se encuentran relaciones análogas. El hijo las tiene con su padre; los súbditos con el soberano: nuestro Padre y Soberano universal es Dios que nos crió. Hay pues una Religión, y el mundo todo lo ha creído siempre así.

En efecto, ¿qué pueblo hay en todo él que no haya creído la existencia de una verdadera Religión y mirado como un crimen la violación de los deberes que impone? Muéstrésenos ese pueblo prodigioso sin Dios, sin fe, sin culto. No se hará jamás. Desde el origen de las sociedades, un poder superior.... prosterna al género humano al pié de los altares, y de todos los puntos de la tierra no ha cesado de elevarse una voz poderosa hácia los cielos para llevar allí las súplicas y las adoraciones de los mortales. ¿Qué importa en este magnífico concierto el silencio de algunos hombres? ¿Qué valen sus opiniones y sus dudas solitarias? Acusando de error á todas las naciones y á todos los siglos, se acreditan y convencen á sí mismos de locura ¹ (*t. I, pag. 302*).

1 « ¿Qué puede inspirar á estos insensatos esta monstruosa repugnancia para con su Hacedor? Van buscando ardentemente nuevas relaciones con las criaturas, entre sus órganos y las sustancias brutas; las soñarán aun con alegría entre la materia y su pensamiento, entre sus destinos y la nada; y se indignan cuando se les habla de sus relaciones con Dios! ¡Degradación extraña! Esto confunde; pero algunas inteligencias rebeldes han llegado hasta aquí. Dios los fatiga, los desagrada, oyen su nombre con aversión (á la verdad la afectación con que algunos en vez de la palabra *Dios*, usan siempre la del *Sér Supremo*, el *Eterno*, el *primer Sér*, acredita efectivamente esta aversión). Podrán soportar todas las leyes, menos las suyas... ¡Ah! ya percibo la razón. Penetrad en el fondo de su corazón, ¿qué veis allí? Inclinaciones que la Religión prueba. Se debían vencer, y no se quiere. Un orgullo desmedido que aspira á una independencia ilimitada, y rehusa obedecer al mismo Dios: era necesario someterle; pero no agrada á la voluntad. La voluntad pues es la que deprava al entendimiento, y la impiedad trae su origen del corazón. Pero todo el género humano no piensa así. Llamo por testigos á todos los pueblos. Otra vida; penas y recompensas eternas; tal es el símbolo de la tradición. Por todas partes se encuentra el temor y la esperanza á las puertas del sepulcro: en todas se os dirá que de sus profundidades misteriosas salen dos caminos para siempre separados, uno de los cuales

Pero entre las diversas Religiones que se dividen el mundo, ¿cuál será la que debemos seguir?... Dejarlo á la razon de cada uno, seria dar ocasion á tantas Religiones cuantas serian las personas. La ignorancia que oscurece el entendimiento, el fanatismo que le subyuga, las pasiones que le corrompen, determinarian para cada uno leyes opuestas, y para ellos igualmente ciertas y obligatorias; ó por mejor decir, ninguna cierta y obligatoria. Porque ¿qué medio de exigir la creencia de algun dogma, porque á otro hombre le ha parecido fijarlo así? ¿Qué obligacion moral resultaria de la voluntad de quien no tiene sobre mí alguna autoridad? Mi Religion entonces seria mi pensamiento, mi sentimiento; como el sentimiento, el pensamiento de otro seria su Religion: y así todas las Religiones serian verdaderas ó ninguna lo seria. — Sostener que religiones contrarias son todas verdaderas, es afirmar que todas son falsas, es establecer la indiferencia absoluta de Religiones, es no dejar á los espíritus consiguientes otro refugio que el ateísmo¹. — No: toda ley supone un legislador, cuya voluntad la haga obligatoria, y una autoridad visible que la promulgue: y pues que esta ley es consecuencia de nuestro ser ó existir, y las bases esenciales es imposible que hayan sido inventadas, es de necesidad que el primer hombre que nos las ha trasmitido (pues se hallan reconocidas en todos los pueblos) las hubiese recibido de la boca del Criador: y así es como hallamos en la revelacion, en la infalible palabra de Dios, el origen de la Religion y de la tradicion que la conserva. Esto supuesto, entre las Religiones diversas que se dividen el mundo, se discierne lan fácilmente la verdadera como se concibe la existencia; y el hombre es cristiano como es racional. ¿Cuál otra se podria comparar al Cristianismo, á la Iglesia católica, heredera de todas las tradiciones primordiales de la primera revelacion y de la revelacion de Moisés, de todas

conduce al reino de las tinieblas, y el otro á las regiones de la luz, y de las alegrías inmortales y del amor. » *Ibid.*

¹ Este es adonde conduce el deísmo ó racionalismo, como hemos notado ya varias veces. Véase el *Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion*, tomo I de la *Biblioteca*.

las verdades antiguamente conocidas, cuya doctrina no es mas que su explanacion, y que sabiendo así al origen del mundo, nos ofrece en su autoridad todas las autoridades reunidas¹? El mismo Rousseau herido de este carácter brillante que le es propio, no pudo menos de rendirle su homenaje y sus respetos. « Pruébeseme hoy, » decia,² que en materia de fe estoy obligado á someterme á las decisiones de alguno, y mañana me hago católico, y todo hombre sincero, y consiguiente hará lo mismo que yo. »

La Iglesia católica, única sociedad religiosa constituida, es la única que une lo presente con lo pasado, sobre

¹ « Si nuestro espíritu, naturalmente incierto, dice Bossuet, necesita en las cuestiones en que le interesa la salvacion, fijarse y ser determinado por una autoridad cierta, ¿cuál otra mayor que la de la Iglesia católica, que reúne en sí toda la autoridad de los siglos pasados, y las antiguas tradiciones del género humano hasta su primer origen?... Si Dios ha criado al hombre, si haciéndole á su imagen y semejanza, no se ha desdenado de enseñarle el medio de servirle y agradarle, toda secta que no muestre su sucesion desde el principio del mundo no es de Dios. Aquí caen á los piés de la Iglesia todas las sociedades y todas las sectas que los hombres han establecido dentro y fuera del Cristianismo... Así es como cuatro ó cinco hechos autenticos, y mas claros que la luz del sol, hacen ver nuestra Religion tan antigua como el mundo... Y muestran por consecuencia que no tiene otro autor que el que fundó el universo, que teniéndolo todo en su mano solo él ha podido comenzar y dirigir un designio en que están comprendidos todos los siglos. »

« No nos debemos admirar, como ordinariamente se hace, de que Dios nos proponga á creer tantas cosas tan dignas de él, y al mismo tiempo tan impenetrables al espíritu humano. Mas bien nos debemos admirar de que habiendo establecido la fe sobre una autoridad tan firme y tan manifiesta, haya aun en el mundo ciegos é incrédulos. » — « Nuestras pasiones desordenadas, nuestro asimiento á los sentidos, y nuestro orgullo son la causa de ello. Queremos mas bien arriesgarlo todo, que violentarnos en nada; vegetar en nuestra ignorancia que confesar que la tenemos; satisfacer una vaná curiosidad, y nutrir en nuestro espíritu indócil la libertad de pensar todo lo que nos agrada, que someternos al yugo de la autoridad divina. Esta es la causa de que haya tantos incrédulos, y Dios lo permite así para la instruccion de sus hijos. » *Discurso sobre la Historia Universal*, part. 2, cap. 13.

² *Lettres écrites de La Montagne*, pág. 55, Paris, 1783.

lo cual ella se apoya; la única que ha sucedido y no ha comenzado; la única que no ha variado jamás; única que tiene un símbolo, ó que ejerce el derecho de mandar, ó de autoridad sobre los espíritus; la única que promete la certeza, pues que ella sola reclama la infalibilidad. ¿Qué mas se pudiera pedir? Hé ahí, hé ahí la autoridad que buscamos; un niño la reconocería: no se necesita mas que abrir los ojos para conocerla; pues brilla como el sol en medio del universo. ¿Cuál otra se le podría oponer? ¿Será la autoridad del género humano atestigüando las verdades primitivamente reveladas? — La Iglesia las enseña todas ellas, las ha recibido de la tradición, y esta tradición la pertenece con todas sus pruebas, con la autoridad que es fundamento de ellas, y que ha venido á ser una parte de la suya. — La autoridad de las Religiones idolátricas. — Ellas no se atribuyen ninguna, pues que no tienen símbolo ni ley moral que les sea propia, ni aun enseñanza ni doctrina alguna. — ¿La autoridad del mahometismo? — El mahometismo no es mas que una hereja una rama cortada, una secta enteramente semejante á las de los protestantes¹, en la que jamás se han podido concordar en la doctrina, donde cada uno cree lo que quiere, y nada sino lo que gusta, y esto precisamente porque no existe en ella ninguna autoridad; y lo mismo es tambien con todas las pretendidas iglesias que se han separado de la Iglesia católica. Fuera de ella no se encuentra sino falta de autoridad, carencia de ley, falta de Religion; en una palabra, no se halla sino sus opiniones, sus contradicciones, sus errores: tan manifiesta ha querido Dios que fuese la verdad á los ojos de todos en la única sociedad que conserva su depósito.

Estas consideraciones, tan sencillas como decisivas, bastarian para las almas rectas y sinceras; pero en este siglo disputador y nutrido de sofisma es necesario aun mayor explicacion: es necesario ilustrar, para explicarme así, en todos los puntos, esta grande é imponente autoridad que las pasiones se esfuerzan á oscurecer: es necesario quitar toda excusa á los que la desconocen, y forzar á lo menos al orgullo á confesar abiertamente

¹ Excepto en sus relaciones con el orden político y civil.

su rebelion, y á pronunciar delante del mismo Dios, y bajo su mano poderosa, aquella palabra que encierra todos los errores y todos los crímenes: *Non serviam; no obedeceré*¹.

Hemos dicho que la Religion era el complejo de las relaciones que se derivan de la naturaleza de Dios y de la del hombre; y en efecto, los atributos esenciales del Sér divino son al mismo tiempo los caractéres propios de la verdadera Religion, y las notas ó señales distintivas de la sociedad que la profesa; de suerte que esta sociedad y la Religion, de que es depositaria, llevan en sí mismas la señal cierta é indeleble de su origen celestial.

Dios es uno, infinito, eterno, sancto; y la Religion, lo mismo que la Iglesia, es una, universal, perpetua, santa ó manifiestamente divina. Toda Religion que no posea estos caractéres, seria necesariamente falsa; como todo sér que no fuese uno, infinito, eterno, santo, necesariamente no sería Dios.

Aunque haya pocas cosas tan evidentes por sí mismas como estas proposiciones, y aunque debamos apoyarlas con pruebas de hecho, nos parece conveniente manifestar la claridad con que se deducen de lo anteriormente establecido.

La verdad es una. Dios no ha podido revelar á los hombres dogmas contrarios, ni darles leyes opuestas: por otra parte, siendo su naturaleza invariable, como tambien la naturaleza del hombre, las relaciones que de ellas se derivan lo son igualmente; luego la Religion verdadera es *una* como la verdad, una como el mismo Dios.

Siendo además las relaciones naturales que existen entre Dios y el hombre, y los deberes que de ellas resultan, las mismas en todos los lugares y tiempos, han debido ser conocidos en todos tiempos y en todos los lugares, en cuanto era necesario para que el hombre pudiese vivir vida moral é intelectual: de otra suerte Dios habria negado á algunas de sus criaturas el medio de salvarse y glorificarle. Luego la verdadera Religion es *universal*.

¹ *Jerem.* II, 20.

Las leyes de nuestra naturaleza inteligente habiendo necesariamente comenzado con ella, y debiendo durar tanto como ella, no pueden haber cesado de existir un solo momento, ni dejar de ser conocidas desde la creacion del hombre. Luego la verdadera Religion es *perpetua*.

En fin, la verdadera Religion es *santa* ó divina, pues que ella no es mas que la manifestacion de Dios, y la expresion de sus voluntades.

Tales son los caractéres esenciales de la verdadera Religion: los cuales todos convienen al *Cristianismo*, y convienen solo á él. Mas cuando hablamos del Cristianismo, nuestra imaginacion, nuestro espíritu no debe detenerse meramente en los tiempos que han corrido desde la Encarnacion del Verbo Divino; se debe abrazar la serie entera de la Religion, así antes como despues de Jesucristo. El Mesías, venido ó por venir, fué siempre el fundamento de la verdadera Ley, el único Mediador, la Cabeza suprema de la sociedad espiritual de los justos, y jamás se han salvado los hombres sino en virtud de sus méritos infinitos, y de su preciosísima sangre.

Así es que en su generalidad el Cristianismo ha principiado con el mundo. Desenvolviéndose segun las promesas, pero sin mudar jamás sustancialmente, y sin variar jamás, ha permanecido en sus diversos estados, y subsistirá perpetuamente el mismo, perpetuamente uno, así como el hombre aunque crezca es idénticamente el mismo hombre; y el desenvolvimiento de la verdad en nuestra razon desde la niñez hasta la edad madura, representa el desarrollo de esta misma verdad en el género humano¹.

El Cristianismo, pues, bajo diferentes formas exterior-

¹ Esta es la imágen de que se sirve el Apóstol San Pablo en la carta á los Efesios. *Et ipse dedit quosdam quidem Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios verò Evangelistas, alios autem pastores et doctores: ad consummationem Sanctorum, in ópus ministerii, in ædificationem corporis Christi: donec occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionis filii Dei, in Virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi: ut jam non simus parvuli fluctuantes, etc.*, cap. iv, v. 11, 14.

res ha existido siempre, y siempre ha habido sobre la tierra una sociedad que enseñaba y proclamaba la ley, á la cual debian los hombres obedecer. « No creais, decia » uno de los antiguos PP., que el Esposo divino no haya » tenido Esposa; que Jesucristo no tuviese una Iglesia » sino hasta despues que tomó nuestra naturaleza; la » tuvo desde el principio del mundo. Así es que San Pa- » blo nos dice que la Iglesia tiene por fundamentos no » solo á los Apóstoles, sino tambien á los Profetas y Pa- » triarcas; y entre los Profetas cuenta al mismo Adán, » que profetizó el gran misterio de Jesucristo y de su » Iglesia¹. »

¿Quién no se conmovirá á la vista de este maravilloso y magnífico concierto y armonía? ¿Quién no admirará esta Religion siempre inmutable, que ha visto pasar todas las generaciones humanas, y en la cual los pueblos, así civilizados como bárbaros, han bebido todas las verdades que poseen? ¿Quién no escuchará en un silencio mezclado de admiracion y amor la voz de Adán, profetizando á las generaciones futuras á Jesucristo, el reparador de su crimen, y la voz de Jesucristo penetrando á un tiempo en lo pasado y en lo futuro para anunciar el perdon prometido, y de hoy mas irrevocablemente concedido? ¿Quién, bajo el peso de la culpa, que ha quebrantado y viciado nuestra naturaleza, osaria rehusar este gran perdon? ¿Quién se atreveria á decir: Yo no lo necesito; yo me salvaré á mi mismo²? ¿Quién querria separarse de una sociedad tan antigua como el tiempo, tan extensa como el universo, tan fuerte como la verdad, tan santa como el mismo Dios? ¿Quién rehusaria pertenecer á esta Iglesia, perpetua depositaria de las esperanzas del género humano, y que pasando al través de los siglos recoge á los escogidos, y los con-

¹ Origen. *Cant. Cant.* lib. 2. *Vide etiam* Clem. Alex. *Strom.* lib. 7.

² No hay ni ha habido jamás hombre que creyendo otra vida, y ocupándose de su salvacion, no haya *pedido y rogado á Dios* que le salve, y por consiguiente que no haya reconocido la necesidad de un auxilio divino, y la impotencia en que está el hombre de salvarse á sí mismo.

duce á la eternidad, que es su herencia? Es necesario decidirse? el que se obstina en no reconocerla por madre, no tendra parte en la herencia de sus hijos. ¿Es posible aun vacilar? ¿El encanto de la independencia es tan poderoso, la embriaguez de los placeres tan suave, que se les sacrifique la felicidad, y una felicidad sin límites, sin término ni fin? ¡Qué ceguedad tan incomprensible! ¡O tú, á quien domina aun el orgullo, y las pasiones encorban hácia la tierra, haz un esfuerzo, levanta la cabeza, echa al cielo una última mirada, y despues pregunta á tu corazon, si consiente en renunciar á él para siempre jamás!

Antes de entrar en el pormenor de las pruebas que demuestran la verdad del Cristianismo, y que él tiene los caracteres esenciales de la verdadera Religion, y constantemente le han pertenecido, nos parece conveniente hacer ver que las demás Religiones, destituidas de estos caracteres, no han poseido jamás una autoridad real, y por tanto que siempre se ha podido reconocer fácilmente su falsedad.... Que todas las falsas Religiones no han sido ni son aun mas que unos cultos idolátricos.... Lo que mostraremos palpablemente despues de haber presentado algunas reflexiones relativas al pueblo judío. necesarias para prevenir varias objeciones, y que por otra parte nos parecen propias para ilustrar el importante asunto que debemos tratar.

CAPÍTULO II.

De la Ley Mosáica y del pueblo Hebreo.

Cuando Dios, en el momento que la Idolatría penetraba por todas partes en el mundo, se escogió un pueblo para conservar el culto verdadero no fundó una Religion nueva, porque la Religion es una : ella se desarrolla, pero no se muda. Así que la Escritura jamás habla de la *Religion Judáica*¹. Los PP., cuyo lenguaje es tan exac-

1 La palabra Religion no se encuentra mas que seis veces en el

to, tampoco se sirven de esta palabra, ó se valen poco de ella²: dicen la *Ley antigua*, la *Ley de Moisés*, expresiones de una exactitud completa y á las que acaso nos hubiéramos debido limitar.

Los judíos en efecto no tenían otra Religion, otra creencia, otra ley moral, ni aun en lo que forma su esencia otro culto² que el de los hombres, que en mas ó menos número, dispersos entre las naciones, instruidos por la revelacion primitiva, cuya memoria no se extinguió jamás, obedecían fielmente á esta ley general y de todos conocida. No se ve que el pueblo santo tuviese jamás símbolo particular ó mas extenso; ni aun tenia símbolo ó profesion de fe determinada por una autoridad pública, y daremos luego la razon. Las verdades necesarias se conservaban en él, como entre las demás naciones, por la tradicion³. Lo que le distinguia de los otros pueblos era, primeramente, un conocimiento mas expreso del Mediador esperado; en segundo lugar, una ley ritual, á un mismo tiempo religiosa, política y civil, que le preservaba de la idolatría, y mantenia en su seno un culto agradable á Dios. Del mismo modo esta ley no era la Religion propiamente dicha, porque enteramente ignorada en la mayor parte de la tierra, no obligada sino á los

Pentatéuco, y tres en los demás libros del antiguo Testamento; y nunca en el sentido que hoy se le señala, es decir, el conjunto de los deberes del hombre, lo que debe creer, amar y practicar. No significa allí mas que los preceptos y ceremonias de la ley de Moisés, y en muchas partes este ó aquel otro rito particular.

1 No podemos asegurar absolutamente que ningun Padre, especialmente de los menos antiguos, no haya empleado jamás esta palabra; pero no nos acordamos de ningun ejemplo, y siempre es una expresion muy rara en sus escritos, si es que se encuentra.

2 El sacrificio, por ejemplo, hace parte del culto universal debido á Dios; pero los judíos en virtud de la ley, estaban además obligados, como lo observa Santo Tomás, á ofrecer ciertos sacrificios particulares. *Illi, qui sunt sub lege, tenentur ad determinata sacrificia offerenda, secundum legis præcepta. Illi verò qui non erant sub lege, tenebantur ad aliqua exterius facienda in honorem divinum, secundum decentium ad eos inter quos habitabant, non autem determinate ad hæc, vel ad illa*, II, 2, q. 85, art. 4.

3 Maimonides, *More Nevochim*, part. 1, cap. 71.